

SANTA MARIA DEL MAR EN SU CONTEXTO

Antonio Millán Gómez

A Enric Miralles, in memoriam¹

Abordar hoy la arquitectura gótica catalana con rigor exige una labor de campo arqueológica e histórica, que constate y compare sus obras, comprobando los sistemas de medidas con que fueron construidas, estableciendo relaciones cruzadas entre distintos fenómenos socio-culturales, para concienciarnos de los esquemas de valores con que aquellas gentes veían el mundo.

La prudencia aconseja no apresurarse a sacar conclusiones no fundamentadas, y, en cualquier caso, nuestra visión del mundo conducirá a interpretaciones. Es oportuna la percepción del oficio del arquitecto, en su sentido más noble, desplegando recursos y operaciones que iluminaron el hacer arquitectónico autóctono e internacional hasta hoy. Desde él y hacia él pretendemos operar.

Un índice de los temas interrelacionados puede exponerse como sigue:

A. El final de la Gran Cataluña: pactos con el Norte, conquistas hacia el Sur y el Este, que no desarrollaremos, tomándolo tan sólo como punto de partida.

B. La renovación de las ideas, la escolástica o el llullismo. Encontramos los casos paradigmáticos de Suger de Saint Denis y Ramón Llull: el rol de la *disputatio*, el equilibrio respecto a la *auctoritas*, el esfuerzo por la coherencia mediante la *concordantia*. Apartado que podemos incluir dentro de un ámbito mayor, el de los fenómenos contextuales, en especial las dinámicas de las tres culturas monoteístas y el posible paralelo en sus filiaciones históricas: desarrollo del cabalismo hebreo, los problemas suscitados por la herejía albigense, las disputas parisinas contra el averroísmo,...

C. El pragmatismo de la vida cotidiana. Geometría y medidas autóctonas, que son materia conceptual y constructiva. Es el apartado más instrumental, y sorprende que, a pesar de su sencillez, los estudiosos de esta arquitectura hayan ignorado sus contenidos.

D. El caso específico de Santa Maria del Mar como manifestación de flexibilidad rigurosa..

A.EL FINAL DE LA GRAN CATALUÑA: PACTOS CON EL NORTE, CONQUISTAS HACIA EL SUR Y EL ESTE.

En los inicios del gótico meridional Cataluña se halla estrechamente vinculada al Languedoc². De hecho, Cataluña había sido un condado o principado relacionado con ambos lados de los Pirineos. Por ello no podemos extrañarnos de que Ramón Berenguer IV llamase en 1149 a los monjes de Fontfroide, en la diócesis de Narbona, para fundar la después poderosa abadía de Poblet. Desde 1152 la de Santes Creus se unió a la hoy desaparecida Grandseve, cerca de Tolouse, abadía fundadora de Fontfroide. Y en la misma línea Santes Creus sería imitada en Vallbona de les Monges en tamaño reducido.

La secuencia de fundaciones cistercienses en España puede hallarse claramente expuesta por Lambert³: Citeaux/ Clairvaux/ Grandseve/ Fontfroide, Santes Creus/ Poblet, Vallbona/ Piedra, Benifazá, Santa María la Real, San Vicente de Valencia, Valldigna/ S. Bernardo de Valencia, etc.⁴, junto a una serie de características de lo que él llama la escuela gótica hispano-languedociana: “en primer término (...) la composición de los soportes con medias columnas geminadas en las iglesias, su adaptación



Santa M^a del Mar desde la calle Argenteria



Fachada principal de Santa M^a del Mar

progresiva al empleo de las bóvedas ojivales y el considerable espacio que ocupan en relación con las dimensiones generales del edificio”. Los arquitectos hispano-languedocianos (...) construían pilares enormes, dando por encima de ellos una anchura considerable a los arcos perpiaños y sobre todo a las arcadas que separaban la nave central de los laterales” (arcos formeros) para sostener el empuje de las bóvedas ojivales que pensaban era considerable y que no estaba reforzado al exterior más que por contrafuertes, pues todavía no conocían los arbotantes”⁵.

Ya fuese por ignorancia consentida, por economía de algunos elementos o por modestia, las diferencias entre gótico septentrional y catalán son manifiestas, pues no en vano pasarán dos siglos entre el inicio de aquél y las obras maduras de éste. Las posiciones ante el fenómeno de la revuelta albigense alterarán las posiciones de las órdenes religiosas (fracaso del Císter ante los herejes, pero también ante el Papado, que elegirá a los Hermanos Predicadores dominicos como milicia a su servicio), alterarán las posiciones de los reinos y sus ámbitos de influencia (configuración de Francia como primer estado moderno y reorientación de Cataluña en el seno del reino de Aragón). Las alianzas entre Pedro II y el Condado de Tolosa y el subsiguiente desastre de Muret en 1213 no sólo acaba con la posibilidad de una Gran Cataluña, terminan con la vida del monarca y exigen del joven Jaime I un espíritu pragmático, que le lleva a establecer la paz con el Norte en el tratado de Corbeil para desarrollar cuanto pueda hacia el Sur y el Este. Todo ello sumado a los compromisos que deberán establecer las órdenes mendicantes alterará de forma sustancial la manera de construir, que logra resultados con una economía de medios apreciable, pero también ineludible.

El esplendor del gótico catalán tiene lugar en un “**período de plenitud**” (1250-1350), “los años de Jaime I, Pedro el Grande, Jaime II, Pedro el Ceremonioso; de



Llull, Muntaner, las Crónicas; de Sicilia, Cerdeña, Grecia; del Consolat de Mar, el Consell de Cent, les Corts”...⁶. Y ha de ser relacionado igualmente con el rasgo característico de que Cataluña fuese en el tiempo la primera de las naciones-Estado de Europa.

La dinastía de los condes catalanes, tan ligada a un territorio, una lengua y un largo pasado cultural, “tiene de particular que *combina* lo que fuera de Cataluña está separado: una monarquía feudal de viejas raíces y que se instala en territorios cada vez mayores y una –después diversas– ciudad/es mercantil/es con estatuto municipal sólido, pero no soberano, con unas clases dirigentes, armadores y mercaderes que llegan a servirse de ella, sirviendo a la dinastía soberana”⁷.

La cultura y la arquitectura gótica catalanas se ven destinadas a producir una síntesis de las múltiples tensiones sufridas en su territorio. Estamos ante una sociedad plural: la arquitectura gótica catalana “coincide con un momento de vasta expansión comercial, política, marinera y militar... Los contactos culturales con Francia eran muy íntimos, así como las formas de vida, a causa de las reinas francesas. En sus vastos dominios,



1. Cabecera de Santa M^a del Mar

2. Santa M^a del Mar desde el paseo del Born

los reyes catalano-aragoneses tenían palacios de una inusitada suntuosidad, como la **Aljafería** de Zaragoza o la Ziza de Palermo. Debemos ver la arquitectura gótica catalana (AGC) en función de los otros sistemas con los que los catalanes estaban familiarizados, especialmente los de la Francia gótica, el Aragón mudéjar, la Sicilia árabe-normando-bizantina...⁷⁸.

Simplicidad no exenta de grandeza que nos lleva a subrayar lo que esta arquitectura es y a matizar lo que no es. La “Arquitectura Gótica Catalana confiere una carga positiva a su identificación entre la materia real y la razón y una carga negativa a la evasión hacia lo inmaterial (gótico nórdico) o la sustitución de la idea de lo rico por la de lo lógico, es decir, el valor de intercambio (Islam, Bizancio) por el valor de utilidad”⁷⁹.

El intercambio cultural en la Cataluña de los siglos XIII y XIV desborda:

El comercio con las ciudades italianas desarrollará la astucia y la diplomacia, el fenómeno albigense en el sur de Francia será origen de inmigraciones hacia el norte de Cataluña, el contacto con la cultura árabe (peninsular, pero también magrebí y mediterránea) permite conocimientos científicos, filosóficos, astronómicos o médicos de otro modo inimaginables.

El movimiento cabalístico, arraigado en el sur de Francia y en Girona, nos muestra cimas de imaginación místico-simbólica y una coexistencia de culturas que será interrumpida desde el norte y desde el sur hasta la persecución y el exilio de amplios grupos sociales.

Entretanto fue madurando la recuperación de un neoplatonismo que anunciaba la visión del mundo en el periodo posterior (del Renacimiento), y que ha catalizó en diversos momentos los cambios de los fenómenos citados.

En suma, son demasiados elementos, entre los cuales hemos de elegir sólo unos pocos.

B. LOS FENÓMENOS DEL ENTORNO Y LAS DINÁMICAS DE LAS CULTURAS MONOTEÍSTAS: DESARROLLO DEL CABALISMO, PROBLEMAS SUSCITADOS POR LA HEREJÍA ALBIGENSE, DISPUTAS PARISINAS CONTRA EL AVERROÍSMO. LOS CASOS PARADIGMÁTICOS DE SUGER DE SAINT DENIS Y RAMÓN LLULL: EL ROL DE LA DISPUTATIO, EL EQUILIBRIO RESPECTO A LA AUCTORITAS, LA EMERGENCIA DE COHERENCIA MEDIANTE LA CONCORDANTIA.

En la época en que tiene lugar la producción del primer gótico (septentrional), los dinámicos cambios socio-políticos, los nuevos ideales y prácticas, llegan a desembocar en una relación biunívoca entre modelos de pensamiento de las operaciones cotidianas, relación que permite establecer a E. Panofsky un paralelismo entre los procedimientos del discurso escolástico y la estructuración del organismo arquitectónico gótico⁸⁰, considerando que se producen unos hábitos procedentes de las escuelas catedráticas, universidades y *studia* de las nuevas órdenes mendicantes (franciscanos fundados en 1209 y dominicos en 1215).

Pero el período que va desde 1130-1140 hasta 1270, y la zona que abarca los ciento cincuenta kilómetros alrededor de París, es muy distinto del periodo 1250 y el ámbito de la gran expansión catalana entre 1250 y 1350. Valga contrastar las fechas del comienzo de los trabajos y consagración del coro en Saint-Denis (1137), la construcción de Nôtre Dame de Paris (1163-1196), los Pórticos Reales o la Catedral de Chartres (1195), el pórtico de la Gloria en Santiago (1186), Reims (1211), etc.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo XII proliferan los relatos sobre movimientos heréticos mientras se enfrentan el Papado y el Sacro Imperio romano-germánico, porque cada uno de los cuales pretende ostentar la *auctoritas*.

Esta rivalidad y la herejía comparten un rasgo común: desestabilizan las instituciones y se manifiestan porque dichas instituciones son débiles. Es bien cierto que la oposición entre *Regnum* y *Ecclesia* por el poder supremo se entibiece para llegar a acuerdos, como la reunión de sus máximos exponentes en Verona (1184), ensombrecida por la conquista de Jerusalén (1187) por los sarracenos y el fallecimiento del emperador y el Papa en 1197 y 1198, que tienen su contrapartida en España en la derrota que castellanos y aragoneses sufren en Alarcos (Ciudad Real) en 1195, hecho que significa la dominación por los almohades del territorio que se extiende desde todo el Magreb hasta el Norte de la Península Ibérica.

En definitiva, las gentes que viven los inicios del siglo XIII tienen presente una sensación de inestabilidad junto a la imagen de los vicios capitales: *superbia*, *avaritia*, *luxuria*, esculpidos por escultores románicos y góticos, que son recordados por los oradores y por los acontecimientos históricos que son entonces los de una vida cotidiana llena de complejidades. Incluso los elementos son adversos al final del siglo XII: lluvias, inundaciones, hambre, epidemias intensifican las dificultades.

En este contexto se elige en 1198 a un nuevo Papa, Inocencio III, contra todo pronóstico: es un jurista con gran capacidad de trabajo, pragmático, un señor feudal por ascendencia familiar, y un firme creyente que desdeña las riquezas y el lujo.

El movimiento escolástico propiciado por la enseñanza de los benedictinos, y posteriormente difundido por dominicos y franciscanos, coincide con el lanzamiento del estilo gótico por Suger de Saint Denis, alcanzando su apogeo en las grandes iglesias urbanas (los grandes nombres del periodo clásico del gótico son los de las catedrales y en el período tardío los de las iglesias parroquiales).

Aceptando lo dicho por Panofsky, en el primer período citado los constructores habían podido asistir a las “disputaciones de

quodlibet”, eventos similares a los conciertos o lecciones públicos de hoy y el sistema social se hallaba en camino de un profesionalismo urbano aún no formalizado en gremios, donde hallamos como último oficio urbano al arquitecto, hombre experimentado que ha viajado, que con frecuencia ha leído y goza de un gran prestigio social. Así, el arquitecto gótico desarrolla una actitud “asimilable y transmisible” actitud que, en la interpretación de Panofsky, se deriva de la razón de ser de la escolástica primitiva y clásica al tratar de *establecer la unidad de la verdad*.

O en otras palabras, “la doctrina sagrada se sirve de la razón humana, no para probar la fe, sino para manifestar todo lo que ha sido explicitado en la doctrina”¹¹. Según esta actitud, la razón humana podía argumentar o proporcionar semejanzas (*similitudines*) que manifestasen por analogía los misterios religiosos. En última instancia, para elucidar la fe por la razón, había que manifestar la plenitud y los límites del sistema de pensamiento. Y, de ello, se derivaría un esquematismo o formalismo, con frecuencia ridículos, “con sus imperativos de totalidad (enumeración suficiente), de organización conforme a un sistema de partes y de partes de partes homólogas (articulación suficiente) y de distinción y de necesidad deductiva (interrelación suficiente)”¹². Los escolásticos no sólo aspiraban a poner construir orden y lógica en su pensamiento, se sentían obligados a explicitarlos.

Es evidente que la situación en Cataluña en el periodo 1250-1350 era muy distinta que su similar en los 150 km². alrededor de París entre los años 1130 y 1270. Si Suger es un personaje emblemático del fenómeno inicial, el periodo 1272-1280 es significativo: Llull produce su *Ars Margna* en 1272, y fallecen S. Buenaventura y Sto. Tomás de Aquino, y poco después, en 1277, Tempier, obispo de París, condena 219 tesis supuestamente enseñadas en la facultad de artes de la Universidad de París, epicentro del pensamiento cristiano del momento: a estas tesis

se ha llegado desde el pensamiento aristotélico, tal como lo transmitieron los averroístas, y su prohibición señala un punto de inflexión a favor de actitudes neoplatónicas, que habían sido esparcidas ya, pero que adquieren preeminencia desde estos momentos.

Así, E. Panofsky nos presenta a la figura de Suger de Saint Denis, y su rol en la configuración del gótico, de un modo más provocador al hacerse preguntas que al sentenciar en sus afirmaciones:

“¿Se dio cuenta Suger de que al convocar (...) artistas “de todas las comarcas del reino” inauguraba en la Îlle-de-France, hasta entonces relativamente estéril, aquella gran síntesis selectiva de todos los estilos regionales de Francia que llamamos el gótico?”.

¿Sospeché alguna vez que el rosetón de su fachada occidental (por lo que sabemos, la primera aparición de tal motivo en ese lugar) era una de las grandes innovaciones de la historia de la arquitectura, destinada a estimular la inventiva de innumerables maestros, hasta Bernard de Soissons y Hugues Libergier?.

¿Sabía, o sentía, que su irreflexivo entusiasmo por la metafísica de la luz del Pseudo-Dionisio y de Escoto Eurígena lo situaba en el umbral de un movimiento intelectual que había de desembocar en las teorías proto-científicas de Robert Grosseteste y Roger Bacon, por un lado, y, por otro, en un platonismo cristiano que va desde Guillermo de Auvernia, Enrique de Gante y Ulrico de Estrasburgo hasta Marsilio Ficino y Pico della Mirandola?...”¹³.

Son preguntas por las que se filtran posibilidades, acerca de las cuales se deja un margen de duda, porque como posibilidades pudieran no llegar a ser realidades y un buen pensador sabe que son tan sólo una buena apuesta.

Otra cosa es pasar a las afirmaciones, con toda la seguridad que las fuentes documentales otorgan:

“Suger fue bien consciente de la diferencia estilística que existía entre sus “moder-

nas” estructuras (...) y la antigua basílica carolingia (...), percibió con toda claridad el problema de armonizar (adaptare et coequare) lo “moderno” con lo “antiguo”. Y era completamente consciente de la originalidad estética del nuevo estilo. Sintió, y nos hace sentir a nosotros, su espaciosidad cuando habla de su nuevo **chevet** como “ennoblecido por la belleza de lo largo y de lo ancho”; sintió su sublime verticalidad “súbitamente alzada en lo alto” por las columnas de sostén y su luminosa transparencia al describir su iglesia como “penetrada por la luz maravillosa y continua de las más resplandecientes vidrieras”¹⁴.

Pero, incluso aceptando en principio algunas de las ideas arriba apuntadas como formadoras de hábitos, habremos de diferenciar los hábitos del entorno catalán respecto a los previos del gótico internacional.

En el pensamiento escolástico se utilizaban dos modos fundamentales de raciocinio para realizar demostraciones: señalar una causa a partir de su efecto (quia), e indicar los efectos derivados de una causa (propter quid), siguiendo un silogismo como procedimiento habitual.

En el ámbito de la cultura gótica catalana, Llull añade a estos dos modos la demostración *per aequiparantiam*, en la que busca la identidad interior de las cosas, que son “*unum secundum esse*”, es decir busca los acuerdos entre cosas que establecen una coherencia o equilibrio, o, en sus propias palabras “el universo de las demostraciones quedaría cojo si a unas demostraciones que relacionan la mayoría de los principios con la minoría en sentido descendente (la propter quid) y ascendente (la quia) no se añadiese una demostración (la per aequiparantiam) que relacionase el igual con el igual”¹⁵. Este último modo de raciocinio no es silogístico, pero como Llull acepta también los dos métodos habituales de la escolástica, no entra en conflicto con ellos.

Más que escolástico, Llull era un platónico, que, en su intento de fundamentar la memoria sobre los nombres (o atributos)

divinos, se acerca a las ideas platónicas en la concepción de ellos y “*está más cerca del Renacimiento que de la Edad Media*”¹⁶, o, de manera más correcta, podemos hablar de una intelectualidad pre-humanística (Dr. M. Batllori). Afirmaciones similares pueden hallarse en más de un estudioso de la espacialidad del gótico catalán y su proximidad a las iglesias- salón alemanas. En la misma línea podríamos situar el carácter equilibrado, más que jerárquico, de sus interiores.

Los tres poderes del alma que San Agustín definió como reflejo de la Trinidad en el hombre nos ayudan a entender algunos aspectos de la utilización de los atributos divinos y el carácter del Arte llulliano:

Como *intellectus*, era un arte para conocer o hallar la verdad.

Como *voluntas* era un arte para entrenar la voluntad para amar la verdad.

Como *memoria* era un arte de la memoria para recordar la verdad.

Y Llull subraya la importancia de la voluntad, sin la cual no puede ejercitarse la memoria, y sin ambas no se puede aspirar al intelecto.

Este reflejo de las ideas agustinianas lo significa como predicador, que no se limita al “*ora et labora*” de los benedictinos, lo acerca a los órdenes menores, pero, en su ánimo de disputar con hebreos y musulmanes acerca de la superioridad de la fe cristiana, se desvela la cotidianeidad de Llull con las tres culturas monoteístas.

Ahora bien, no sólo los razonamientos y escritos de Ramón Llull, sino también el movimiento generado desde ellos (el llulismo), introdujeron matices diferenciadores respecto a la escolástica. Los franciscanos aceptaron bien el llulismo, propiciando una proximidad entre su orden y dicho movimiento.

Los dos grandes métodos medievales del Arte de la Memoria aplicados a la Retórica o la Oratoria de los predicadores (es decir, el arte clásico de la memoria en su transformación medieval, y el Arte de Ramon Llull) estaban asociados de manera específica a las

órdenes mendicantes, uno con los Dominicos, el otro con los Franciscanos. Debido a la movilidad de los monjes, estos métodos medievales acabarían extendiéndose por toda Europa.

Sorprende que esta coexistencia de diversos aspectos de las tres culturas monoteístas haya servido más para ponerse en guardia respecto a posibles relaciones que para apuntar asuntos próximos y trascendentales para todas ellas. Si bien el momento más creativo del Califato cordobés ya se había superado, y con él el episodio más exquisito de la cultura islámica en la Península, las tendencias místicas (¿o heréticas?) de la cultura hebrea y cristiana se hallan en plena efervescencia en el periodo que nos ocupa, así como el debate respecto a las fuentes islámicas (averroístas) del pensamiento aristotélico.

Podemos decir que en el caso hebreo y en la herejía albigena se produce una experiencia mística, cuyas vivencias suponen “por principio una enorme plasticidad”... “en este proceso alterno de desarrollo y reducción de estructuras, surgen siempre hipótesis sobre la naturaleza de la realidad que vienen determinadas por tradiciones filosóficas que toman originariamente su autoridad de ellas y que de manera sorprendente son plenamente confirmadas en la experiencia mística”... El místico “transforma y altera el sentido de aquella tradición de la que se nutre... los valores antiguos adquieren un nuevo sentido”¹⁷.

Nos hallamos ante infinitas combinaciones posibles y la exégesis mística presenta el carácter esencial de clave para la revelación. De aquí que, en el caso hebraico, la fórmula inicial para la interpretación de las Escrituras mediante la lectura del Zohar –el libro sagrado de los cabalistas- sea “el rabí Simeón abrió el versículo...” o “el rabí Simeón inició (su lección con el versículo...)”. Esta apertura o iniciación la expresa Orígenes¹⁸ al comparar las Escrituras con una casa de múltiples aposentos, cada uno de ellos con una llave que no permite el acceso por no ser

la adecuada. La correcta interpretación equivale a descubrir las múltiples combinaciones posibles y seleccionar aquella llave que nos permite entrar.

Tanto el aspecto combinatorio, como la búsqueda de una clave o el desarrollo de un sentido propio son cualidades perceptibles en el fenómeno que nos ocupa (la arquitectura gótica catalana, pero también en el pensamiento de R. Llull). La pregunta acerca de cómo podemos hallar convergencias de las tres culturas monoteístas y cuál es la fuerza generadora de hábitos en el periodo y fenómeno que tratamos nos lleva a las filiaciones históricas de dichas culturas, dado que según G. Scholem “se explican por la identidad del punto de partida... los paralelos entre algunas afirmaciones cabalísticas sobre la Torá y las de los místicos islámicos sobre el Corán o las de los místicos cristianos sobre su canon bíblico”.

En este sentido, G. Scholem llega a hacer una afirmación nada desdeñable: “*Creo poder demostrar que existió esa filiación al menos en un caso: el de la doctrina sobre el cuádruple sentido de la Escritura*”¹⁹; es decir, el significado literal, propio de la historia o narración, el filosófico- alegórico, su carácter moral o normativo y la interpretación mística²⁰. Por lo tanto, en el área que nos concierne hallaremos este cuádruple sentido en las tres culturas monoteístas y en las acciones cotidianas, incluso en las que atañen a la construcción de la arquitectura. En ésta, el significado literal no es otra cosa que la técnica constructiva, el filosófico-alegórico es el más vinculado a la fuerza de los hábitos derivados de las tendencias del pensamiento contemporáneo, el carácter normativo está claramente establecido, al menos en las disposiciones de las órdenes menores, donde se indican qué medidas han de tener los templos (disposiciones que se incumplen, por cierto), y la interpretación mística subyace en la plasticidad de las nuevas configuraciones, inesperadas, hacia las que derivan los sencillos sistemas constructivos iniciales.

Un caso más difícil de abordar, es la herejía albigense, para lo cual los estudiosos parten del medio en que se desarrolla. Los textos griegos, neoplatónicos, de Orígenes, Pseudo-Dionisio el Aeropagita, traducido por Juan Escoto Eriúgena (cuya obra capital "De divisione naturae" es sopesada durante toda la Edad Media), más escritos y cartas atribuidos a S. Pablo y S. Andrés o sus discípulos circulan desde el siglo X. La formación de estos neoplatónicos "les encaminaba a imaginar el alma humana en un proceso migratorio, arrastrada hacia el error, hacia lo carnal, o, por el contrario, transportada hacia lo absoluto, lo divino"²¹. En Escoto Eriúgena aparecen juntos la división en sexos como consecuencia del pecado original, y el desarrollo de tendencias iconoclastas apoyadas en sus ideas.

Es paradigmática, para abordar el fenómeno albigense, la eclosión producida en torno al año mil (empuje demográfico, roturación de nuevas tierras con la mejora del arado, fundación de nuevos enclaves urbanos) que genera prosperidad y pillaje: abades y obispos buscan defensores laicos que, una vez instalados en su ventajosa situación, crean situaciones violentas, agravadas entre 1020 y 1030, según G. Duby.

Asimismo se esgrime el argumento de que los orígenes de las tendencias dualistas o maniqueas pueden explicarse por la deportación a la Tracia del siglo VIII, realizada por los emperadores bizantinos, de los herejes de una creencia ya basada en el conflicto entre el principio del Bien y el principio del Mal.

Pero debe subrayarse que "la herejía se propagó cuando cambiaron las condiciones sociales del país. El clima interior tuvo mayor importancia que la contaminación del exterior para explicar el nacimiento y la expansión del movimiento"²².

La campaña de Bernardo de Claraval al Mediodía, a petición del Papa, indica un inicio (1145), un descenso de la influencia de la orden cisterciense, pues en palabras de Bernardo, la fe no se impone, se logra con

persuasión, mientras que con su actitud aristocrática hizo lo contrario, quedando abocado al fracaso. Diríase que el propio lenguaje le traiciona: los cistercienses utilizan un latín depurado, son extranjeros, a diferencia, por ejemplo, de las órdenes militares, que mezclan el latín con la lengua de *oc*, o usan sólo ésta. Se percibe un enfrentamiento del mundo feudal y rural, y nuevos valores que emergen en el medio urbano.

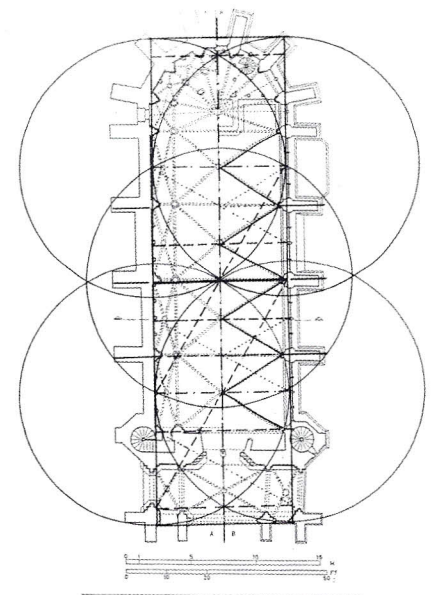
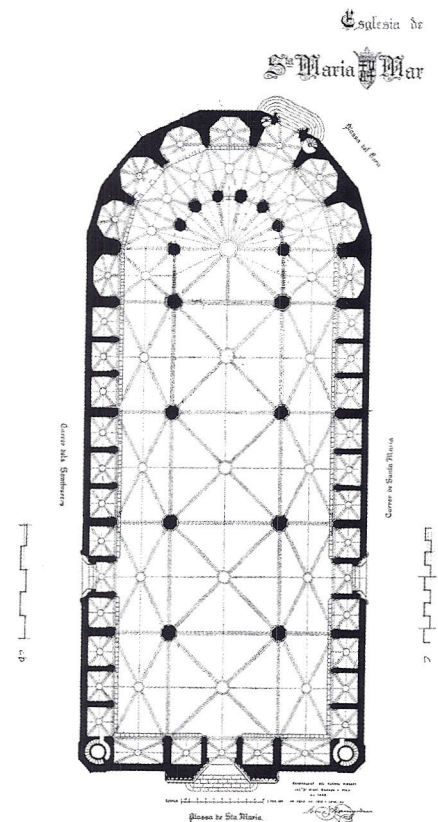
A pesar de esta campaña, una multitud de Tolosa y vecindades recibe el *consolament* de Niketos, obispo cático de Constantinopla, que en 1167 viaja a Tolosa para organizar a los creyentes heréticos según el modelo de "las siete iglesias de Asia".

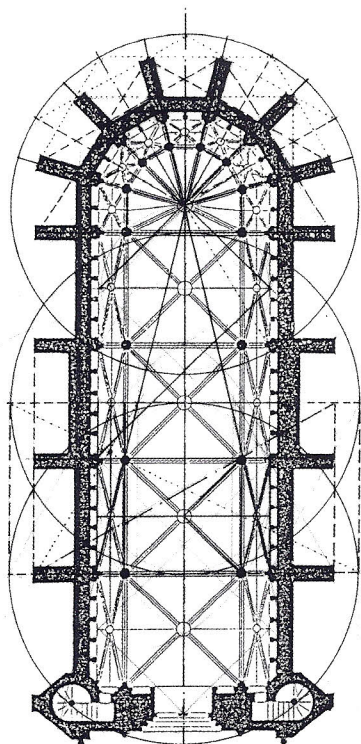
Pero en realidad hay que buscar la esencia del catarismo en una actitud general ante la vida, la muerte y la sociedad, que se expande por las complejas condiciones del contexto.

Cuando Inocencio III nombre (1203) dos legados de la abadía de Fontfroide (Raúl de Fontfroide y Pierre de Castelnau), se constatarán las dificultades. Diego de Osma y Domingo de Guzmán optan por la "pobreza y austeridad evangélicas", y a ellos se unirán los legados en 1206, cuya misión es en 1207 un fracaso, que precipitará la cruzada albigense (1298) y el concilio de Aviñón (1209).

Domingo de Guzmán aplicará su paciencia y modestia, perdiéndose su pista durante la cruzada, aunque se tienen noticias de su itinerario por Tolosa, Carcasona, Fanjeaux, con el evangelio de S. Mateo y las Epístolas de S. Pablo como bagaje, y con la misma estrategia: dar ejemplo mediante la pobreza y la palabra itinerante. Los dominicos realizarán sus fundaciones en las zonas marginales, próximas a la muralla tolosana, y desde allí se extenderán en 1217 al conjunto de la cristiandad.

Las construcciones que han llegado hasta hoy son muestra de esta modestia constructiva, que tiñe también a la arquitectura catalana²³.





Planta baixa de la Santa Capella

C. EL PRAGMATISMO DE LA VIDA COTIDIANA. GEOMETRIA Y MEDIDAS: MATERIA CONCEPTUAL Y CONSTRUCTIVA.

Es evidente que el metro no existía en la Edad Media; sin embargo, hallamos con frecuencia referencia a los monumentos góticos –catalanes o no– en medidas del sistema métrico decimal. Con ello algo se pierde, como cuando se traduce un poema. En el caso que nos atañe podemos pensar que las motivaciones para obrar así van desde la pereza por transcribir a medidas no decimales hasta la ignorancia, o una actitud casi napoleónica de evitar la diversidad de medidas con el uso de un patrón común. Pero, inadvertidamente, se olvida que todo el proceso de la construcción gótica utilizaba una lógica que, cuando se opera en metros, se volatiliza, por no ser la unidad de origen.

En síntesis, conviene aludir a las medidas en dos sentidos: el correspondiente a un sistema riguroso de construcción, donde interesan las medidas que ofrecen claves para entender hoy la lógica de la estructura; y, en segundo lugar, todo un sistema de mediciones (con múltiplos y subdivisiones) internamente trabado, y que, en origen y uso, tiene una vertiente geométrica y ergonómica, tanto para su puesta en obra como para establecer una empatía entre los edificios y sus ocupantes.

Puede verse en ellas una derivación desde el sistema de medidas romano, como ya apuntara K. J. Conant²⁴ en sus excavaciones de Cluny, y se adaptan progresivamente a los usos y costumbres de los intercambios comerciales y el control territorial.

Las diferentes medidas catalanas son constatadas en las Cortes de Monzón en 1585, donde se unifica la metrología y se levanta acta notarial en cinco volúmenes, designados como G-22²⁵. De la diversidad de medidas referenciadas a 1585 merecen mención cuatro, que se pueden sintetizar en tres bloques:

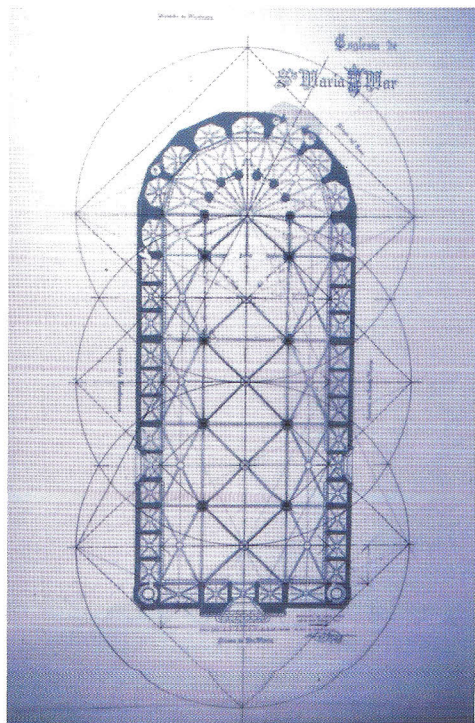
En la zona occidental de Cataluña se utiliza el *alna* (término derivado del germánico *alina*, bastón para medir, que inicialmente correspondía al cúbito o codo (*colzada*), medida antiquísima en múltiples culturas. Como es sabido equivale a medio metro, y era relacionado por los egipcios con el *remen*, distancia desde la base del codo hasta la parte superior del hombro, en una relación raíz cuadrada de dos, y con la *yarda megalítica* en una relación áurea. En el caso que nos ocupa variará considerablemente en una evolución posterior (0,88/ 0,89 m. en L'Urgell, Lleida y Camp de Tarragona, hasta 1,225 m. en Montblanc y 1,06 m. en Pallars y Segarra o 1,16 m. en la Seu d'Urgell).

En la zona oriental se utiliza la *cana*, diferenciada entre la *cana de Barcelona* (1'555 m.) que se extiende con pequeñas variaciones por su área de influencia, y la *cana de Montpellier* (1,98 m.) que se utilizó en Tortosa y Vic, donde con la reconquista la llevan las gentes que ayudan en la guerra y repueblan estas áreas, aportando sus usos y costumbres, y en Mallorca por razones obvias (ya que el reino de Mallorca incluía el Rosellón y derechos de uso de los puertos de Provenza).

Vinculada a la *cana* hallamos el *destre* o *cana destre*, que se impondría como fundamental para todo tipo de cálculos y medidas, especialmente para las relativas a servidumbres rurales y urbanas, desde *Les Ordinacions d'En Sanctacília o Consuetuds de la Ciutat de Barcelona*, instituidas por Jaime I y recopiladas el 1262. De hecho configuraron multitud de usos y costumbres en el ámbito de la construcción, que perduran hasta hoy. Y cuando más tarde se introdujera la *cana* como medida prioritaria –que perduraría hasta la ley que en 1849 impone el sistema métrico decimal– el *destre* sería conservado para asuntos jurídico- territoriales. El *destre* se relaciona con la *cana* en *Les Consuetuds* a través de la *mujada* (término que procede de la romana *modiata*, área de 100x100 pies romanos), que en Cataluña era un área de 45 *canas* o 25 *destres* de lado, y

2

4



,como veremos, es una superficie que contiene 25 veces la distancia (9 canas o cinco destres) entre aristas de las columnas de Santa María del Mar. Un sencillo cálculo nos dice que el destre son 2,80 m. Por tanto, recopilando:

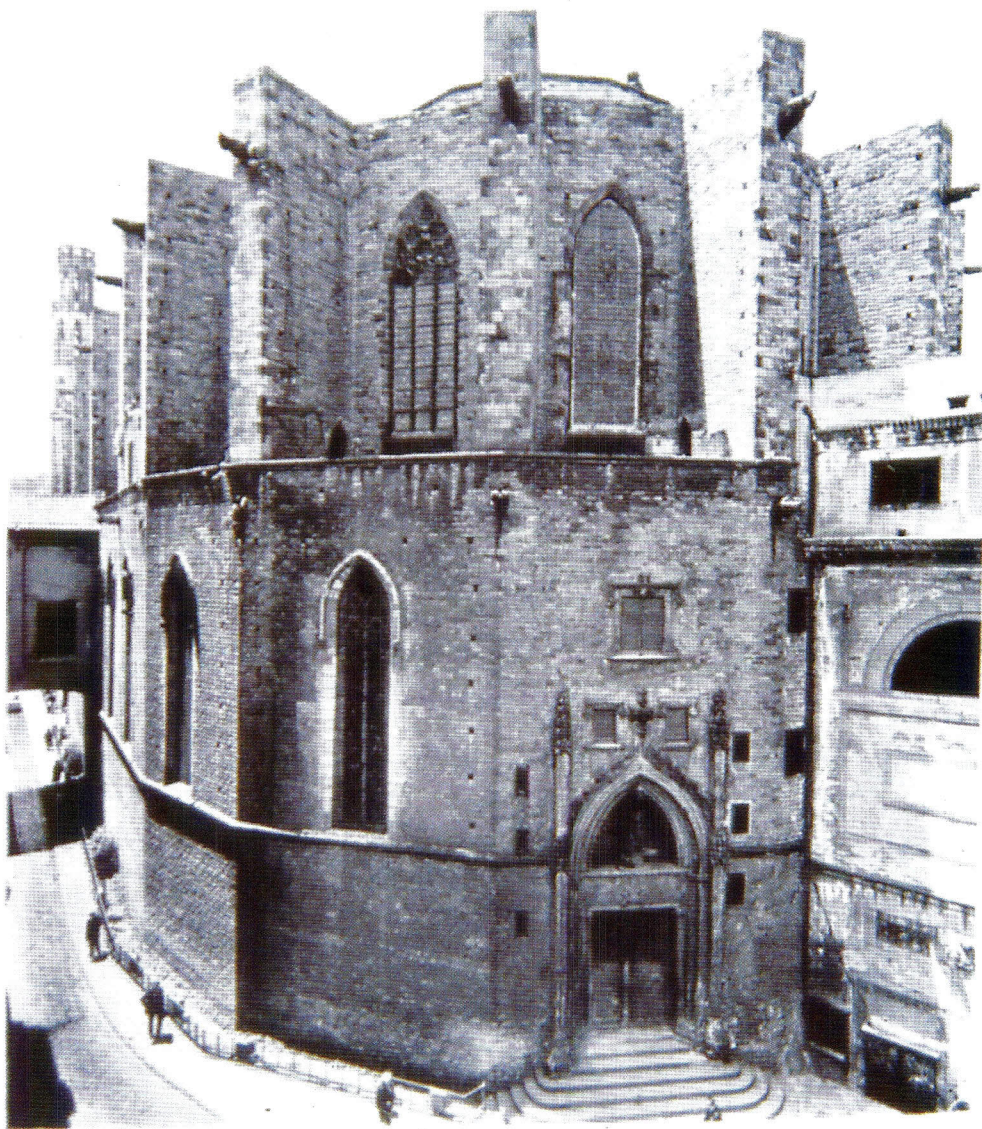
“La cana era la medida propia de Cataluña, de la Cataluña del Norte y de las Islas Baleares... Una cana se dividía en ocho palmos o 32 cuartos, y equivalía a dos pasos o 6 pies”.

“El destre o cana destre era la medida básica medieval propia de Barcelona. El destre se dividía en 12 palmos destre, cada palmo destre se subdividía en 12 minuts y cada minut se dividía en 12 *línies*”²⁶.

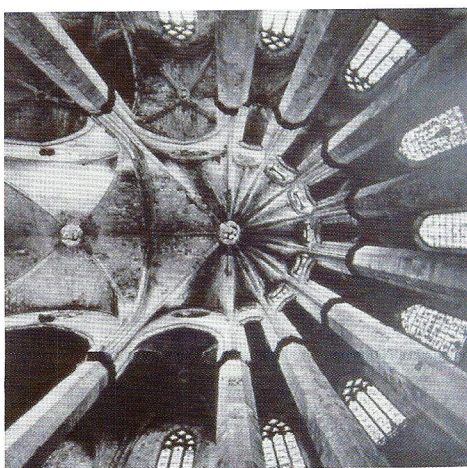
Por otra parte, la vara valenciana, que se dividía en 4 palmos y equivalía a 3 pies, fue creada por Jaime I el 1238 tras conquistar Valencia.

Vemos aquí que la diferencia esencial entre la cana y el destre (incluso entre el destre y la vara valenciana) no es sólo de magnitud, sino numerológica: la cana introduce operaciones sencillas, dividiendo cada unidad en su mitad, mientras que el destre permite dividir por dos o por tres. La trascendencia de estos hechos para su uso en trazados o proporciones arquitectónicas derivadas, es que la cana conduce a proporciones raíz cuadrada de 2 (sugiere, por ejemplo, un cuadrado inscrito o circunscrito a otro mayor, igual o menor girado 45°²⁷), mientras que el destre conduce a proporciones raíz cuadrada de 3, que hallamos en la Sainte Chapelle de Paris o en Santa María del Mar, derivadas de la “*vesica piscis*”, intersección de dos círculos de igual diámetro, uno de los cuales tiene su centro en la circunferencia del anterior (como podemos observar en las Figs. 1 y 2).

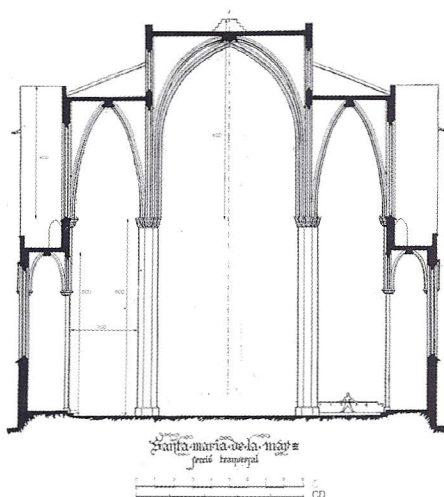
Ahora bien, la *vesica* es la construcción del triángulo equilátero y el hexágono, además del cuadrado y del octógono, y con sencillas construcciones permite obtener el pentágono y el heptágono. Es, en suma, un sencillo sistema de generación integral de los polígonos fundamentales. Y sugiere



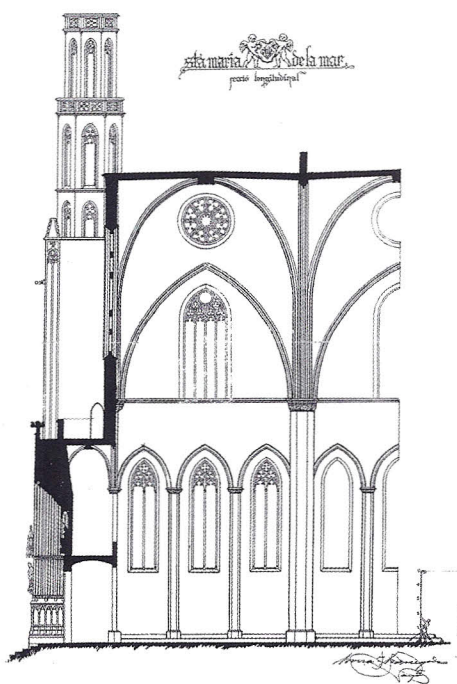
3



5



6



7

además una sencilla operación: dividiendo el diámetro en un número impar de segmentos, un segundo círculo del mismo diámetro puede deslizarse generando arcos²⁸ (de tercio) menos o más apuntados, o lo que es lo mismo, con una misma bastida pueden generarse diversos arcos, con un ahorro significativo de medios.

Llegamos inevitablemente a un punto en que se hace difícil separar las subdivisiones de una unidad de medida de su potencial geométrico y constructivo. Y es obligado recordar que el uso riguroso de los términos es elocuente: *mida* refería a mediciones lineales, *mesura* indicaba mediciones superficiales o volumétricas. Las cualidades del gótico catalán se derivan de la manera singular en que se trata la *mesura*; no consta de una serie de cables de los que cuelga, por así decir, un prodigioso volumen plétórico de luz, sino que se trata del espacio entre una serie de masas sutilmente equilibradas, donde la sobriedad de la materia constructiva, tratada con gran rigor, ofrece unos espacios íntegros.

D. SANTA MARÍA DEL MAR EN SU CONTEXTO. MANIFESTACIÓN DE FLEXIBILIDAD RIGUROSA.

Contexto urbano

El lugar que hoy ocupa esta iglesia constituía el núcleo del suburbio o *vilanova* del Mar, llamado también Portal Mayor, y alcanzó gran prosperidad por su cercanía al puerto, a la vieja calzada, al “Rec Comtal” y al mercado frente al Castell Vell. El actual Paseo del Born era el centro del barrio, al cual confluían la gente desde las calles colindantes (del Mar –hoy Argentería-, Montcada, etc...) y de la alineación de casas del barrio de Ribera, en primera línea de mar.

Hoy pueden hacerse diversas lecturas del aspecto exterior del templo (cuyas trazas podemos apreciar en la Fig. 0), y de ellas tres son destacables:

-la lectura diagonal desde C. del Mar –hoy Argentería- que nos permite ver las torres octogonales y la portada principal desde un punto casi mágico, situado junto a

la muralla romana, a los pies de la capilla de Santa Ágata, en la actual Vía Layetana, dejando a nuestras espaldas el conjunto de la Plaza del Rey. En ella se puede establecer el diálogo entre este templo y el tejido más antiguo del Barrio Gótico, a la vez que se percibe la superposición de culturas.

-La lectura desde el Paseo del Born (Fig. 3), devaluada por la construcción posterior en la esquina con Calle Montcada, en que se aprecia la cabecera del templo y la portada del Born, acceso que plantea interrogantes al estudiar la traza de planta. Esta cabecera muestra la sencillez de la estructura, su articulación con el ámbito de camino de los vecinos y cómo se coordina construcción, medida y escala.

-Por último, la lectura desde el mar o el frente del puerto, que permite percibir la longitud del edificio, y la relación de las torres con el conjunto. Estas parecen mucho mayores desde una distancia, pero su geometría y tamaño real, tres *canas* entre las caras que limitan un prisma octogonal, casi permiten abrazar su contorno cuando se accede a la cubierta, poniendo de manifiesto la sencillez ergonómica de esta obra.

Lecturas que deben complementarse con la inexcusable experiencia del interior o la inolvidable visita a la cubierta, donde las cualidades de la estructura y las huellas del pasado se perciben directamente.

Ubicación y autoría

Para la ubicación de la nueva iglesia, los patrocinadores de la empresa eligieron un solar cuya superficie tiene todos los rasgos de una *mujada*²⁹, y el autor, Berenguer de Montagut dispuso una traza sencilla, invadiendo el amplio espacio del Paseo del Born, frente al Fossar de les Moreres, con tres ámbitos claramente distinguidos, como se percibe en la sucesión de vesicas de la ilustración adjunta (Fig. 4).

En primer lugar, el ámbito de la portada principal más los accesos laterales (Portal de Sombrerers pegando a la zona más abigarrada de la ciudad y Portal de la Passonería o de les Moreres).

En el núcleo de la iglesia el ámbito destinado a los feligreses, en que las capillas laterales muestran un exterior compacto, a modo de zócalo, que es justamente la mitad de la altura de los contrafuertes.

Y el centro de las miradas, el ámbito del altar, al que puede accederse por el Portal del Born, con su enigmático carácter (Fig. 5).

Pero, detengámonos un momento, siguiendo sus medidas constructivas:

El ámbito de accesos es un espacio diáfano, apenas interrumpido por las dos columnas próximas a la portada principal. Los intercolumnios bajo formeros y dobleteros encajan exactamente con el conjunto de la portada principal y los grupos de tres capillas laterales, que coinciden con la entrega de los contrafuertes separados 4C de las columnas (cada conjunto mide 9C, y cada capilla 3C entre extradós e intradós).

El seguimiento de las alturas en la sección (Fig. 6) ratifica el uso de las medidas en planta: el punto más alto de los arcos que definen las capillas se halla a 9C/ 5D respecto al nivel de la nave, al igual que el conjunto de la portada. Estos 9C muestran una terna pitagórica en las capillas de portada: 3C desde la base de los machones hasta el techo, 4C hasta el pedimento que los separa del espacio central, y 5C hasta el primer terrado. Otras 9C se repiten para definir la base de la torre, sobre la que se asientan dos tambores octogonales decrecientes, cuyos arcos iluminan el acceso a los niveles superiores (Fig. 7) sobre unos cuerpos que siguen la secuencia 2C, 4C, 4C (10 C globales hasta una altura total de 28 C que sobrepasa 7C respecto a los 21 C de la nave central. Tanto la modulación de 7C como la de 9C son evidentes.

El ámbito medio incluye las ocho columnas de la nave principal, de 1C entre caras opuestas y 10 C de fuste. Sobre ellas se asienta la estructura, los cerramientos de los niveles más altos de la nave principal y la secuencia de naves/ cubiertas. Hacia ellas convergen los arcos de las naves y los contrafuertes, aunque, paradójicamente, su proporción las haga sumamente leves. En la meseta que finaliza el

capitel puede observarse la entrega de dos arcos formeros, dos dobleros y cuatro diagonales: se percibe entonces la sencillez de la solución constructiva del fuste octogonal, pero también la de las entregas mencionadas. Ambos hechos son inseparables.

Un visitante inadvertido no diría, tras su visita al interior de este espacio, que la línea de impostas, donde acaban columnas y empiezan arcos, está justo en la mitad de la altura total de las naves (a 6 D del pavimento de la nave central), desde las que hay otros 6D hasta el machón colocado en la cubierta, sobrepuesto sobre la clave, cuya superficie horizontal exterior está a 12 D respecto al pavimento de la nave. Un sobrepeso que estabiliza la forma de arcos/ bóvedas en Santa María del Mar (como en la Catedral de Mallorca) y sus correspondientes empujes.

La imposta mencionada equipara correlativos en relación de igual a igual (*ad equiparantiam*), igual arriba que abajo, noción diferenciada respecto al gótico septentrional, como se ha dicho, que se halla especialmente jerarquizado.

Otra vez aparece la relación $\frac{1}{2}$ en la nave lateral, en la relación de la distancia entre intradós de contrafuerte y pilar (2 D) con la distancia desde imposta o alfeizar de ventanas laterales hasta el final de contrafuerte (4D).

Pero una matización es necesaria: si estudiamos la sección en detalle apreciaremos que la exactitud de las medidas utilizadas exige tomar como origen de cota un elemento de naturaleza diversa, porque la naturaleza estructural y la función cumplida también lo es. La secuencia de cubiertas y terrados cae obviamente desde la nave central hacia los contrafuertes, pero pasa inadvertida la elevación del pavimento desde el centro hacia el perímetro del templo, en las capillas laterales (fig. 8).

Como ya ha sido dicho, la altura de 12 D en el machón sobre la clave (o 21 C sobre nivel de cubierta sobre bóvedas) baja en el terrado intermedio hasta 9 D (o 17 C), medidas desde el origen del fuste de columna, y vuelve a bajar hasta 5D/ 9C en el terrado sobre las capillas laterales.

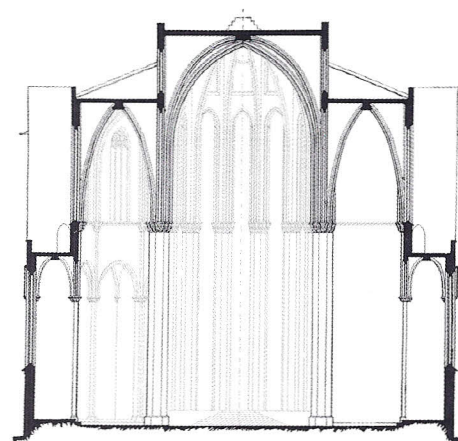


Fig. 6. Sección vertical.

8

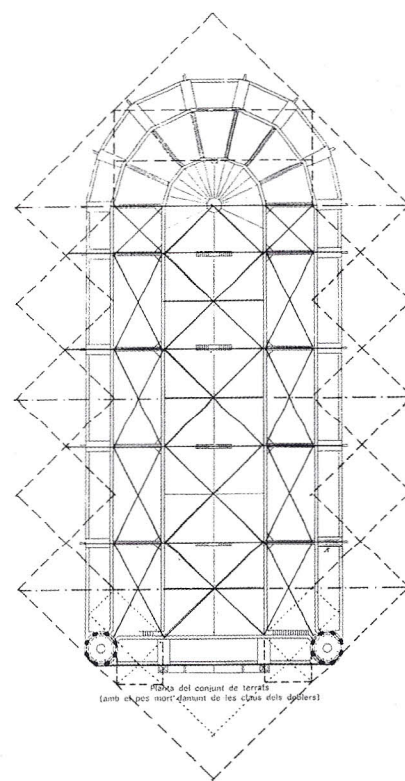
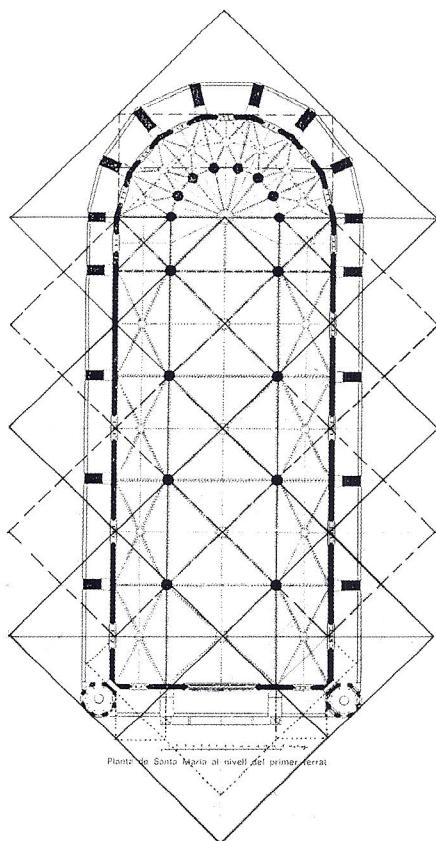
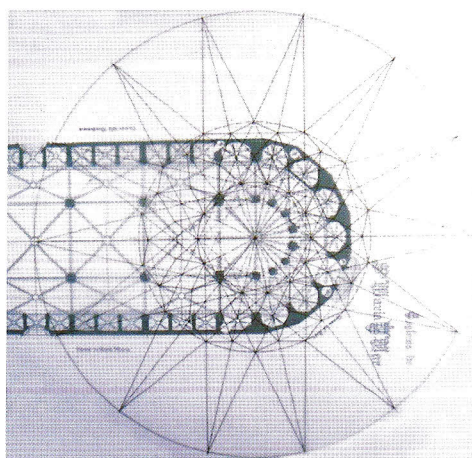


Fig. 8. Línea del conjunto de terrados (amb el peu mesurament de les capes dels doblers).

9



10



11

Las secuencias 12 D, 9 D, 5 D, o sus semejantes 21 C, 17 C, 9C ponen en evidencia modulaciones de 2 y 3 destres, o de 3 canas, pero esta exactitud señala en cada caso un datum diferente: pavimento de nave central, origen de fuste de columnas centrales, nivel del suelo de las capillas laterales elevadas respecto a las naves.

Los matices constructivos deben ser entonces observados: en el terrado intermedio es apreciable la continuidad de los contrafuertes mediante un machón triangular reforzado mediante un botarel formado por medio prisma girado 45 ° respecto a las naves en su entrega al muro (Fig. 9). Su peso cae justo sobre los pilares, y sobre él se recogen las aguas de la cubierta para conducir las a las gárgolas de los contrafuertes. Una vez más las medidas son sencillas: el machón de traba llega hasta 2 de las 4 canas de altura del cerramiento de la nave principal respecto al terrado (Fig. 10), sin ensombrecer el muro de cerramiento donde se disponen, permitiendo la construcción de unos óculos que iluminan la parte superior de la nave central.

El considerable desnivel entre el pavimento de capillas laterales y el exterior (una cana) evidencia asimismo la existencia de una plataforma en todo el templo. La función de los contrafuertes ayudada en los niveles más altos por el peralte de los arcos en nave central, el apuntamiento de los arcos en las naves laterales y la trabazón de la mitad inferior de los contrafuertes, gracias a las capillas laterales, es también ayudada en el nivel más bajo por el grueso de una losa que, a su vez, contribuye a una descarga adecuada sobre un terreno poco cohesivo.

El ámbito de cabecera gira en torno a la clave sobre el altar, definido por una secuencia de ocho pilares separados 1 destre, medido entre aristas correlativas, como hemos indicado ya para la nave principal (Fig. 11).

Merece destacarse el efecto de fuga entre los dos grandes pilares octogonales

próximos al altar, cuya medida disminuye hasta 9C entre caras exteriores. Y, de manera similar, la profundidad entre pilares consecutivos, que era de 5D en el ámbito medio, disminuye progresivamente a 5 canas y a 1 destre.

Todo ello produce una cabecera imponente, realizada en una ciudad de sorprendente intelectualidad si consideramos que el censo de habitantes de la época no era elevado, hecho que pone en valor el nivel de las realizaciones. Este, entre otros motivos, ha hecho que el desarrollo cultural de este momento fuese calificado de pre-humanístico.

La autoría de Montagut, inicialmente lanzada como hipótesis por Bassegoda i Amigó, fue ratificada por el hallazgo de F. Martorell i Trabal en el Archivo Notarial de Barcelona de varios contratos de construcción de la iglesia³⁰. Cabe recordar que Montagut, también autor de la Seu de Manresa, había incluido en la traza de planta ciertos rasgos de Santa Caterina (o la Catedral de Narbona, o la de Praga), como es un característico machón enfrentado a los pilares, que permite trabar las pequeñas capillas laterales y recoger los empujes de los contrafuertes, con gran economía.

Este rasgo no pasó desapercibido a un observador tan atento como Doménech i Montaner, cuyo Restaurante de la Exposición de 1888 podemos comparar con éste y una larga serie de ejemplos.

La racionalidad del gótico catalán ha inspirado la arquitectura moderna en varios de sus mejores momentos (Le Corbusier, Sert, Kahn, ...). En definitiva nos hallamos ante la unidad del espacio interior, y la solución del volumen exterior y la estructura en un solo gesto auténticamente moderno.

Trazado de planta y cualidades geométricas

Siguiendo la comparación, realizada por Bassegoda i Amigó³¹, entre la planta de la cripta de la Sainte Chapelle (construida por Jean de Chelles y Pierre de Montreuil para el

rey San Luis de Francia entre 1245 y 1248) y Santa María del Mar (construida entre 1318 y 1383 por Berenguer de Montagut) podemos apreciar secuencias de vesicas, cuatro intercolumnios hasta el “ronde point” de la cabecera, y sugerentes semejanzas en la configuración geométrica de esta última.

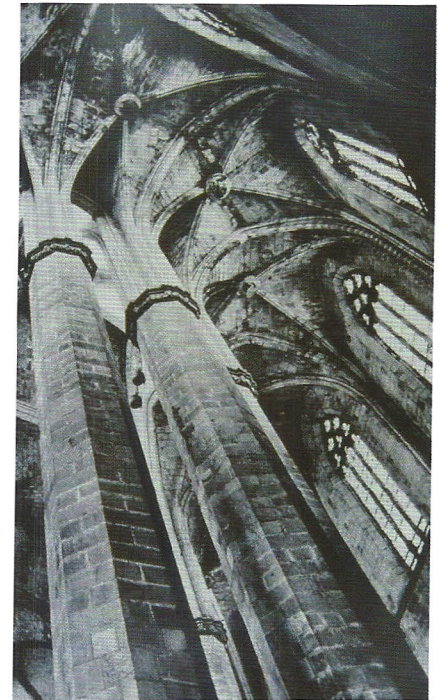
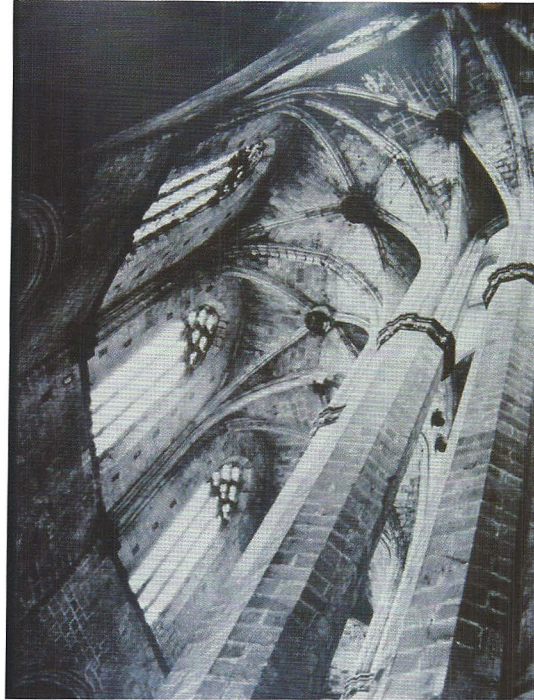
Podemos imaginar toda esta serie de vibraciones como la secuencia de círculos concéntricos que se amplían y contraen cuando una piedra cae en el agua. Interaccionan entre sí hasta llegar a una quietud extrema y, súbitamente, vuelven a ampliarse y contraerse, volviendo a su punto de partida. Como si se formase en el agua un anillo del que emergen músicas de raíz antigua, que se hiciesen más agudas o más graves, dando origen a métricas y proporciones insospechadas, tanto más elocuentes cuanto más sencillas sean.

En realidad, las medidas son de una exactitud pulcrísima en Santa María del Mar:

- la altura de las capillas laterales (5 CD) tiene su correlato en la altura total del contrafuerte (10 CD). La altura de las columnas centrales (6 CD, desde el suelo hasta el final de los capiteles, tiene su correlato en la altura total del templo – 12 CD desde el nivel de la nave central hasta el final de la cumbrera de cubierta, o 21 C hasta la superficie de cubierta). La terminología de la analogía musical aplicada a la arquitectura renacentista italiana, es aquí también aplicable.

Pero nos falta algo en dicha comparación: el espacio interior. La transparencia de la capilla parisina poco tiene que ver con la *mesura* barcelonesa: en aquella la transparencia es extrema hasta el punto de dejarnos apenas un entramado estructural, esquelético, lineal. Por el contrario, el espacio de Santa Maria del Mar es unitario y articulado, y con un equilibrio donde las superficies tienen un valor preponderante, limitándose las oberturas a sencillos óculos, o estrechas ventanas rasgadas en los muros entre contrafuertes.

Un matiz parece escaparse en la comparación antedicha: mientras que en la



12

Sainte Chapelle tratamos dos partes diferenciadas y bien distintas : una sola nave en la capilla y tres naves en la cripta, en Sta. M^a. del Mar se hace difícil separar la nave central de las laterales, y estas se prolongan en las capillas entre contrafuertes, arrojando la estructura donde más lo necesita, en la base.

Y si esto fuera poco, la medida entre los pilares, medida como se hacía en la época medieval, es decir, entre la arista próxima a la cara interior de la nave central y la cara correlativa, exterior, hacia la nave lateral es, exactamente, de nueve canas o cinco destres

La lectura mediante un distanciómetro laser Geodimeter 460 nos ha permitido tomar datos³² hasta una distancia de 60-70 m. con una precisión de ± 10 mm. en los datos tomados, llegando a las siguientes conclusiones:

-la presencia de módulos de dos y tres destres para determinar alturas de pilares, arranque de arcos y claves de bóvedas (la luz del arco doblero central es de 11,53... 4CD son 11,2 m ; la base del arco es

22,42, o sea, 8 CD; la luz del arco diagonal central es de 16, 94 cm., 6 CD son 16,8 cm, etc)

-Siguiendo lo apuntado por Roland Bechmann, el principio de la economía rige todos los momentos del proceso de creación.

-Cuatro de los cinco arcos –todos exceptuando el arco doblero de la nave lateral- poseen la misma curvatura. Esto implica usar las mismas cimbras para aplicar la montea o trazado previo, sobre el suelo o la pared de la iglesia, que sirvan para la construcción de los arcos, asimismo, reducir el número de escuadras e instrumental para medir, acotar y transportar ángulos, y utilizar un solo tipo de dovela, estandarizando el corte y el tratamiento de las juntas.

En este edificio son patentes los principios constructivos medievales: la necesidad que el oficio tiene de una racionalización que lo caracterice (“ars sine scientia nihil est”), y cómo ésta confiere sentido y limpieza (propiedad) a la obra (“scientia reddit opus pulchrum”) (Fig. 12).

Los contrafuertes pasan casi desapercibidos en Santa María, y las capillas laterales, las naves laterales y la nave central forman un conjunto único. En palabras de Joan Rubió i Bellver, Santa María del Mar “*es uno de los edificios de organismo constructivo más sencillo de todo el arte ogival y que, con menos complicaciones y menos materiales, ha asumido la creación de las salas proporcionalmente más espaciales y desembarazadas de toda la cristiandad, y no se sabe si existe eso que tantas veces hemos denominado nave, formando una sola entidad, un espacio único, no una suma de espacios*”.

El máximo de espacio con el mínimo de estructura, mínimo de estructura material aparente –añadiríamos-, porque la estructura conceptual es profundísima en su rigurosa sencillez.

Notas

- 1 Este texto es la transcripción, corregida y aumentada, de una conferencia realizada para uno de los Talleres internacionales de verano de la ETSA Vallès, justo después de haber recibido la aciaga noticia del fallecimiento de Enric Miralles. En otros tiempos habíamos planeado una visita conjunta a Santa María del Mar, que se hubo de posponer y ya nunca podrá realizarse, pero la memoria nos irá trayendo matices, más profundos, que no estaban en el guión.
- 2 Elie Lambert: *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*. (Investigaciones realizadas en España desde 1920). Ed. Cátedra, Madrid, 1977.
- 3 Lambert, op. cit. Pág. 285.
- 4 Martínez Buenaga, Ignacio: “La arquitectura cisterciense en Aragón. 1150-1350”. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Gonzalo Borrás. Institución Fernando el Católico (CSIC). Excma Diputación Provincial de Zaragoza (1998). En pág. 413 y siguientes pueden verse ratificadas las tesis de Lambert.
- 5 Lambert op. cit. Pág.113.
- 6 Rafael M. Bofill: *L’arquitectura nacional de Catalunya. La menystinguda personalitat de l’arquitectura catalana gòtica*. Eds. La Magrana. Bcna. 1998.p,121
- 7 Pierre Vilar: *Introducció a la història de Catalunya*. Ed. 62. Petita Biblioteca Universal. Bcna. Pág. 78.
- 8 A. Cirici Pellicer: “Arquitectura gòtica catalana”. En O. Bohigas et al. (edición a cargo de T.Llorens): “Arquitectura, historia y Teoría de los Signos. El Simposio de Castelldefels”. COACB/ La Gaya Ciencia. Barcelona, 1974. Pág. 348
- 9 A. Cirici Pellicer: op. cit. Pág. 342.
- 10 E. Panofsky: *Arquitectura gòtica y pensamiento escolástico*. Edics. de la Piqueta, Madrid, 1986.pág. 40.
- 11 Tomás de Aquino: (Summa Theologiae, I,q.I., Art 6,C). (Ibíd. q. 1 art. 8, ab 2).
- 12 Erwin Panofsky: *Arquitectura gòtica y pensamiento escolástico*. Edics. de la Piqueta, Madrid, 1986.pág. 40. Las precisiones entre pensamiento escolástico y el pensamiento de Ramon Llull es aquí pertinente. Véase Josep M. Ruiz Simón: “L’Art de Ramon Llull i la teoria escolàstica de la ciencia”. Quaderns Crema, Assaig. 1999. pág. 258 y siguientes.
- 13 E. Panofsky: “El abad Suger de Saint Denis”. En “El significado en las artes visuales”. Alianza Forma 1979, Madrid, pág. 168 y siguientes.
- 14 E.Panofsky: op. cit., pág. 169.
- 15 MOG (Raimundi Lulli Opera Omnia) III, vi, 156 (448). Véase Ruiz Simon: op. cit, pág 258 y siguientes y 373, donde se señala que “el desprecio de la escolástica respecto a los argumentos de autoridad contaba, en la época de Llull, con una sólida tradición. Boecio ya había menospreciado el recurso a esta clase de argumento... que aprovechaba opiniones ajenas quizás famosas, pero no necesariamente bien fundamentadas”. Pedro Abelardo cita también a Boecio, adelantándose a Llull en el “Dialogus Inter. Philosophum, iudaeum et christianum” Y de la misma fecha que el “Liber ad equiparantiam” (1305) es la Petitio Raymundi pro conversione infidelium, dedicada al Papa Clemente V, recientemente nombrado. En cualquier caso varios autores subrayan la relación del pensamiento de Raimundo Lullio con la cultura hebraica y árabe.
- 16 Frances Yates (1966): “The Art of Memory”. Routledge and Kegan Paul. Reimpreso en Penguin Books, 1978. pág. 177.
- 17 Gershom Scholem (1960): “La Cábala y su simbolismo”. Siglo XXI Ed., Madrid, 1978. Págs. 8-9.
- 18 Orígenes: “Selecta in Psalmos” (sobre el Salmo I), en Migne, *Patrologia Graeca*, vol 12, col.1080.
- 19 G. Scholem: op. cit. P. 38. Yates describe operaciones parecidas entre las utilizadas por los oradores clásicos.
- 20 Este cuádruple sentido aparece a finales del siglo XIII en tres autores: Moisés de León, autor del núcleo del Zohar, Bahía ben Aser y Yosef Chicaitilla. Cuatro sentidos explicitados en diferentes pasajes: en Zohar I, 19 b comparando la Torá con una nuez y el despliegue de sus envolturas, en Zohar II, 99 a-b, pasaje que contiene todo el carácter de la tradición caballeresco y cortés de la Edad Media, y en Zohar III, 202 a equiparando el organismo de la Torá al Arbol de la Vida.
- 21 P. Labal: “Los cátaros. Herejía y crisis social”. Ed. Crítica / Grujalbo. Barcelona, 1984. pág. 33.
- 22 Labal: op. cit. Pág. 42.
- 23 El desarrollo de las estructuras dominicas se estudia en detalle por José Carrasco Hortal en su tesis doctoral: “.....”, dirigida por Antonio Millán.
- 24 Kenneth John Conant: “Medieval Academy excavations at Cluny, IX: Systematic dimensions in the buildings”. *Speculum. A Journal of Mediaeval Studies*. Vol. XXXVIII. January 1963.
- 25 Ver C. Alsina, G. Feliu, L. Marquet: “Pesos, Mides i Mesures dels Països Catalans”. Ed. Curial, Barcelona, 1990. El tratamiento es exhaustivo y muy ameno. Para el Sur de Francia, ver P. Wolff: “Commerces et Marchands de Toulouse. Vers 1350-1450. Note sur les Poids et Mesures”. Paris, Librairie Plon. F. Cazanove et alt.: “Compoix et cadastres du Tarn. Étude et catalogue, accompagnés d’un tableau des anciennes mesures agraires”. Conseil General du Tarn. Archives départementales, 1992.
- 26 C. Alsina, et alt.: op. cit.
- 27 Hans Macody Lund: *Ad Quadratum*
- 28 Bechmann R.: “Le milieu gothique”. “Villard de Honnecourt”. Ed. Picard, 1993
- 29 Como ya hemos dicho, la distancia entre aristas de pilares es de 9canas o 5 destres, y una sencilla mirada a la planta nos muestra ver cinco intercolumnios.
- 30 Recogido en Duran i Sanpere: “Per la història de l’art a Barcelona. Gloses a documents dispersos”. Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 1960.
- 31 Bassegoda i Amigó, Bonaventura et al.: “Santa Maria de la Mar”. Monografía histórico-artística del temple. Editores Técnicos Asociados, Universidad Politécnica de Barcelona 1976.
- 32 Carrasco Hortal J., Millán Gómez A.: “Sobre la medida y el lugar de la estructura gòtica en Santa María del Mar, Barcelona”. *Revista EGA. Asociación de los Departamentos Universitarios de Expresión Gráfica Arquitectónica*, nº 4, 1996, págs. 102- 107.